



Chávez: desesperado, delirante y peligroso*

Por Samuel Gregg

Es trágico e irónico que mientras el mundo celebra el 20° aniversario de la derrota del comunismo en Europa, el socialismo del siglo XXI de Hugo Chávez sigue cayendo a profundidades absurdas y sus payasadas ya no logran tapar la grave tragedia venezolana.

Por una parte amenaza a Colombia con una guerra, mientras que a los venezolanos les dice que es “más socialista” bañarse durante solamente tres minutos y que deben comer menos porque hay demasiados gordos en el país. También elogia al criminal conocido como Carlos “el Chacal”, aseverando que fue injustamente condenado por un tribunal francés, y llama “hermano” al dictador de Zimbabue, Robert Mugabe. Pero no es coincidencia que la verborragia de Chávez aumenta paralelamente con los problemas que confrontan los venezolanos. El 17 de noviembre, el Banco Central de Venezuela informó que la economía se había contraído durante el tercer trimestre, pero lejos de tomar medidas para reparar errores, la reacción de Chávez fue anunciar cambios en la recopilación de estadísticas y no permitir que sigan calculando el PIB según “el anticuado método capitalista”.

La caída del precio del petróleo desde julio del año pasado afecta a Venezuela, mientras que el sector privado también se ha contraído en 5,6%, pero la inflación alcanzó 26,7%. Paralelamente aumenta la desconfianza de inversionistas extranjeros en un país donde la nacionalización de empresas, haciendas y propiedades ocurre prácticamente a diario y ahora se racionan los alimentos, el agua y la electricidad.

El arzobispo Baltasar Porras Cardoso describió las amenazas de Chávez contra Colombia como un intento de tapar la grave crisis que afecta al país, pero el presidente venezolano utiliza todo lo que está a su alcance para aumentar su poder e incrementar la represión. Envía soldados para aplastar manifestaciones de estudiantes y los obispos católicos se quejan de que ya no se realizan investigaciones formales antes de proceder a encarcelar a ciudadanos y de que un creciente número de las tácticas oficiales son ahora dirigidas contra la Iglesia.

La más reciente amenaza es la confiscación de iglesias católicas y de otras propiedades con el supuesto fin de “proteger el patrimonio nacional”. Se trata de la misma estrategia que utilizaron los regímenes comunistas europeos, en contra de la Iglesia, después de la Segunda Guerra.

Pero por muy detestable que es Chávez, no es tonto. Un tonto no hubiera logrado aferrarse al poder por tanto tiempo y la tragedia que sufre Venezuela está estremeciendo a la ciudadanía entera, a la vez que se desvanecen todas las promesas, delirios y fantasías chavistas.

Fuente: AIPE, 29 de noviembre de 2009, http://www.aipenet.com/index.php/aipe/leer-articulo/chavez_desesperado_delirante_y_peligroso/